

EL NACIMIENTO DE JESÚS

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 24 de diciembre de 2006
Cuarto domingo de Adviento***

Evangelio de San Lucas 2, 1-14

Es un hermoso y sencillo relato del misterio más grande: este verdadero Dios que es también verdadero hombre. Es Hijo de Dios y es Hijo de María Virgen.

Muchos han dado la vida por mantener viva esta fe y este dogma: el hijo de Dios y el Hijo de María, verdadero Dios y verdadero hombre. La Persona del Verbo en dos naturalezas, la humana y la divina.

Este Dios que se hace hombre para que nosotros, los hombres, podamos llegar a Dios es algo extraordinario! Y todo esto por medio de la Virgen: María es la morada de Dios en medio de los hombres; es la portadora de la presencia divina que salva.

Es voluntad del Padre que su Hijo fuese hijo de María, para ser plenamente hombre, ¡qué extraordinario! Y Cristo ha trabajado con voluntad de hombre, ha pensado con mente de hombre, ha obrado con voluntad de hombre; y ha amado con corazón de hombre.

No son dos realidades antagónicas. Están muy insertas. No son confusas, están unidas. Es el MISTERIO CENTRAL DE NUESTRA FE: este Dios que se hace hombre. Es inédito, original, único.

¡Qué síntesis perfecta! ¡Y cómo elige a una mujer para que el Verbo se exprese; para que el Verbo se alimente de María, Virgen; para que tome su sangre y se alimente de ella! ¡Es algo extraordinario! ¡Esto tiene que asombrarnos!

Estamos muy acostumbrados a los pesebres y a las cruces. ¡Tenemos que vibrar y saltar de gozo! En este acontecimiento, el nacimiento, se nos ha dado este niño que nos trae la salvación y ha enaltecido todo lo humano. Por eso la Iglesia no quiere despreciar nada de lo humano que hay en el hombre, o nada de lo humano que hay en la persona, ¡todo tiene sentido menos el pecado!

Si el pecado está presente, tiene que ser disuelto a través del perdón de Dios, a través de la misericordia de Dios, a través de la ternura de Dios, para que uno pueda vivir una vida nueva como redimido, como criatura nueva.

En esta Navidad tenemos que mirarlo a El; tenemos que contemplarlo; tenemos que adorarlo; tenemos que imitarlo; y algo más: también tenemos que anunciarlo.

En mayo del año que viene, el Santo Padre ha convocado a la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe, a una Quinta Conferencia en Aparecida, Brasil. Se ha elegido el lema "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida". Esta Navidad nos tiene que dar las fuerzas para dejarnos encontrar, para recibirlo en nuestra casa y para tener ánimo y entusiasmo para anunciarlo a los demás.

Les deseo una Feliz Navidad; que comience en ustedes, en su historia, una historia nueva;

Que sepan ser agradecidos;

Que sepan pedir perdón y que sepan perdonar a los demás.

No tienen excusas.

No digan que no tienen fuerzas o que no son capaces.

La Gracia del Señor, de este Niño que nació en Belén, les va a dar fuerzas para poder dirimir los problemas y poder vivir como hijos suyos y como hermanos entre nosotros.

¡FELIZ NOCHEBUENA! ¡FELIZ NAVIDAD! Y que nadie quede solo en este día pues Cristo ha venido a plantar su tienda entre nosotros.

Les dejo mi bendición; + en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús